



LOS GRANDES MAESTROS: **BEETHOVEN**

ΠΣΥΜΑ Υ ΣΑΡΤΖ

Número 154



El sol de la Bohemia ó la Bohemia sin sol

ECLIPSE DE GUYÓN
VII

¿QUÉ será de Guyón?
¿Dónde estará Guyón?
¿Se habrá suicidado para idolatrar luego su cadáver?

¿Le habrán dado la plaza de improvisador de Cámara del Mil-ado ó del Negús?

En la cárcel no está, en el hospital tampoco...

Estas y otras frases circulaban entre los bohemios curdo-literarios, porque el simpático compañero aludido había desaparecido de los centros de perdición hacia dos meses.

Marquina y Escamilla recordaban, que el día de San Isidro del Campo, habían estado con él en un cafetucho de los cerros. Desde entonces ó poco después eclipse completo. Los bohemios le echaban mucho de menos, pues él, con su buen humor, sus dicharachos é improvisaciones, y su generosidad cuando tenía *cum quibus* animaba á aquella culta sociedad.

Transcurrieron más de dos meses y medio, y una noche en que todos los curdas literarios (menos Pelayo) hallábanse reunidos en la tasca de Valentin el ciervo, lanzaron todos una exclamación de alegría, porque vieron presentarse á Guyón. ¡Pero con qué aspecto! Su aire de petulante alegría había desaparecido, sus pómulos estaban hundidos, y su pelo naturalmente rizado caía en lacias melenas.

Todos le rodearon, le abrazaron y le abrumaron á preguntas.

Guyón se sentó, pidió un vaso de vino blanco é invitó á los demás. Luego explicó su eclipse difusamente pero sin la cháchara de costumbre; yo la sintetizaré para que quepa en estas cuartillas.

Al lado de la mesa á que se sentaron él, Marquina y Escamilla, en el café de los cerros de San Isidro, había otra ocupada por dos señoras jóvenes y un hombre con sombrero cordobés. La menor de las dos mujeres era muy linda y desde luego llamó la atención de Guyón, el cual sintió por vez primera el *flechazo de Cupido*, que, según Victor Hugo, es un mito rebosando verdad. El bohemio miró á la joven intencionadamente, procurando agradarla con sus chistes é improvisaciones, y ciertamente lo consiguió, pues habiéndola seguido hasta la calle de la Bola, ella, como buena andaluza, salió á la reja del piso bajo que habitaba á pelar la pava. Rafaela era de Córdoba (no podía llamarse de otro modo, siendo cordobesa.) Había venido á la romería de San Isidro, en compañía de su hermana mayor y de su cuñado. Aquellos amores siguieron viento en popa y la muchacha se enamoró por completo de Guyón, que no la ocultó su mal estado de fortuna. Algunos días después ella regresó á la ciudad de los Califas, y poco después Guyón recibió la siguiente carta, basada en un plan preconcebido, y que

prueba que la linda andaluza era firme en el querer.

La carta decía así:

«Amado Enrique: He hablado de ti á mi padrino, diciéndole que no podía vivir sin ti, y él, que me quiere más que á las niñas de sus ojos, ha accedido á mis ruegos. Vente; tendrás una colocación de temporero ó supernumerario en el Gobierno civil, sabes que mi padrino es subsecretario y no te abandonará.

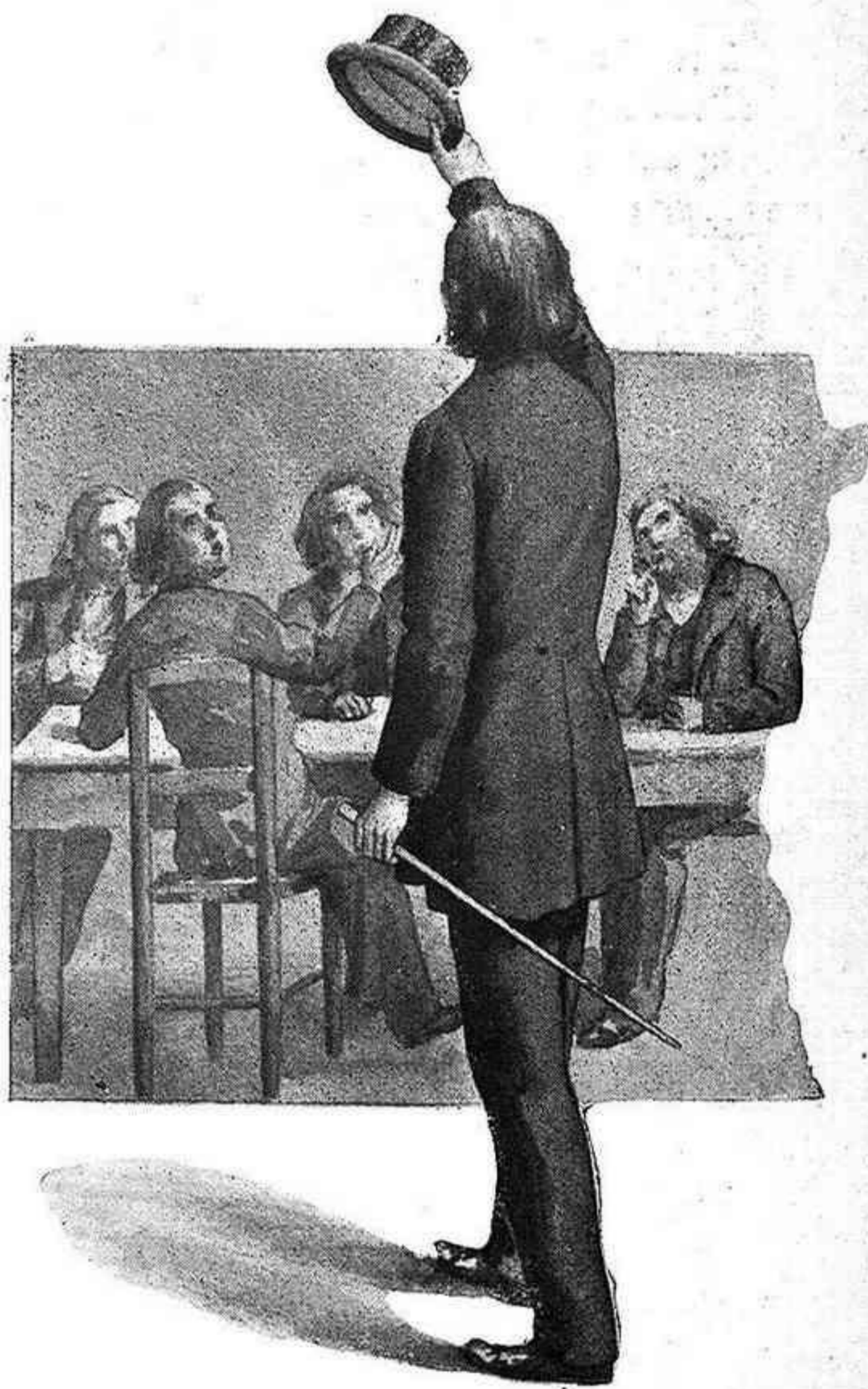
Nos casaremos y seremos felices.

Como supongo que te cogerá sin dinero, te mando de mis ahorros esos diez duros para el viaje.

Vente en seguida, estoy deseando verte.

Tuya siempre de corazón

RAFAELA PASTOR.»



* * *

Guyón, en efecto fué á Córdoba radiante de alegría, pues estaba verdaderamente enamorado. En Córdoba fué simpático á todo el mundo, al padrino de su amada, y hasta al Gobernador á quien fué presentado. Encargáronle trabajos que él desempeñó con lucimiento, y... ¡oh poder del amor! regeneró por completo sus costumbres, haciéndose un modelo de juicio y laboriosidad.

Un mes después estaba casado con su adorada Rafaela, y establecido en un cuarto muy cuco de una casa nueva situada en el Paseo del Gran Ca-

pitán; todo, por supuesto y bajo los auspicios de don Pablo, subsecretario del Gobierno y cariñoso padrino de su dulce esposa.

Pero aquí entra la parte amarga, que prueba que



Guyón estaba destinado á los vaivenes de la vida. El demonio de los celos, que es uno de los cincuenta y cuatro mil doscientos, que, según el padre Petavio, atormentan á la humanidad, tomó por su cuenta al bohemio. Sintióse éste poseído de celos rabiosos, á lo *Celoso impertinente*, *Tetrarca de Jerusalem* ó *Tío Macaco*; celos infundados, por su-

puesto, que sólo tenían alguna disculpa en la no común belleza de Rafaela. Guyón no se separaba de ella más que para ir al Gobierno civil, y espiaba sus acciones y hasta sus miradas, buscándola querella por cualquiera fútil motivo. No la permitía salir sola, y con dificultad asomarse al balcón. Comían á las seis de la tarde servidos por un cuarterón de criada, quiero decir, por una criadita de quince años, serrana cordobesa. Luego salían al anochecer, para pasear ó ir á casa de la hermana de Rafaela, cuyo marido tenía una tienda de pasamanería en la calle del Conde Gondomar. Alguna vez se permitían el lujo de tomar café. Una noche iban á entrar en el del Suizo, Guyón, que entraba primero, retrocedió exclamando agriamente: «Vámonos, está ahí don Blas Molañas.»

Esto de don Blas, merece explicación aparte.

* * *

Era un solterón sin familia, de cincuenta y seis

años de edad, y entre casas en Córdoba y una hacienda en la Sierra, reunía más de siete mil duros de renta. Era amigo antiguo de la familia de Rafaela y había conocido á esta desde que nació. Aunque comprendía la diferencia de edades, enamorado de ella, decidióse á pedirla por esposa, no á ella sino á su hermana, precisamente algunos días después de regresar las dos de su excursión á la romería de Madrid. El matrimonio pasamanero acogió con fruición la demanda del viejo célibe, que era muy bueno, estaba bien conservado, y proporcionaba á Rafaela, para Córdoba, una gran posición. Pero esta venía de Madrid encampanada por Guyón y cerró oídos á todos los cargos y razones que se la hicieron.

El ex-bohemio estaba enterado de las gestiones de don Blas y no podía verle ni pintado, lo cual contrariaba á Rafaela que apreciaba mucho á aquel antiguo amigo, á quien debió de niña tanto mimo, y por esta y otras causas la joven recién casada no era tan feliz como se había imaginado.

Tejidos de la suerte, que siempre suelen enredarse. ¿Quién había de suponer que Guyón, el desalmado bohemio, había de sentir una pasión

Que no hay ninguna que dé
entre la picara gente
más tormento al que la siente
ni más risa al que la ve,

según ha dicho Ventura de la Vega?

Lo cierto es que él vivía intranquilo y Rafaela exasperada por lo mismo que no se sentía merecedora de aquella tiranía doméstica.

Un día don Pablo, el subsecretario, encargó á Guyón que llevase á Madrid pliegos reservados para el ministro de la Gobernación, asegurándole que le traería buenas consecuencias. Este no lo puso en duda, pero aquel viaje, que seguramente le convenía, le contrarió por separarse de Rafaela. Aquí debió intervenir más directamente el demonio de los celos, pues una noche, dos días después de la



partida de Guyón á Madrid, la joven recién casada recibió la visita de don Blas Molañas, que no la tra-

taba porque comprendía que era antipático á Guyón. Pero aquel día trajo una carta de una prima de



Rafaela establecida hacia años en la Habana, y dirigida á él por no saber de fijo las señas de la familia de ésta.

Guyón estuvo en Madrid, evitó el encuentro de sus amigos bohemios, pues estaba resuelto á ser juicioso, y no bien le despachó el ministro, regresó á Córdoba.

—«¿Ha habido alguna novedad, ha venido alguien?»—preguntó á su mujer.

«Nadie»—contestó Rafaela que no se atrevió á hablarle de la visita de don Blas.

Aquel día el tren de Madrid llegó con retraso, Guyón estuvo en el Gobierno á dar cuenta de su misión, comió y cansado del viaje se acostó. A la mañana siguiente, cuando iba á su oficina le saludó la portera que estaba en el portal, y el demonio de los celos le sugirió hacerla la siguiente impertinente pregunta:

—¿Ha venido alguien mientras yo he estado fuera?

—No he visto más que á don Blas Molañas.

Guyón sintió un golpe en el corazón.

—¿Conoce usted á don Blas?

—Sí, señor, hace muchos años; estuvo aquí dias pasados y subió á ver á su señora de usted.

Guyón no dijo nada. Volvió á subir la escalera de su casa, llamó, salió á abrirle Rafaela, porque estaban sin criada, y él, sin pasar del recibimiento, la

dijo en voz reconcentrada: «eres una embustera; en mi ausencia has recibido una visita que te habrá sido muy agradable,» y abriendo y cerrando la puerta con estrépito, se marchó.

El ingente celoso ^{**} estuvo en el Gobierno, trabajó mal y á intervalos, porque no podía dominar su agitación. Salió á las cinco pero no fué directamente á su casa. Sólo los que se han hallado en igual caso comprenderán el estado de Guyón, estúpido y sin fundamento como el de casi todos los celosos. Cuando volvió á su casa é iba á pasar por la portería le llamó la portera...

Conozco estos detalles, porque reintegrado á la bohemia, me los contó el propio Guyón.

Le llamó la portera, y entregándole una carta y un picaporte, le dijo: «Esto me ha dejado su señora para usted.»

—¿No está?

—No, señor, hará unas tres horas que se marchó llevándose dos baúles.

Guyón subió á su casa tambaleándose, dejóse caer en una silla, y leyó la carta, que decía:

«Enrique: has conseguido lo que me parecía imposible, que deje de quererte. No puedo sufrir más; no es para mi genio estar siempre restringida y espiada. Si te conocieras comprenderías que sólo puedes tener esclavos. ¡Adiós! me marcho donde no me veas, y no me busques, pues estoy resuelta á morir antes que vivir contigo.

RAFAELA.»

Desde aquel día, Guyón sintió ramalazos de locura. No pudo seguir trabajando en la oficina, porque á la cabeza de los despachos ponía la siguiente frase: «mi mujer ha huido con don Blas Molañas.» ¿Sería esto una revelación? porque la verdad era que don Blas estaba ausente de Córdoba, quizás por la primera vez de su vida.

Don Pablo le costeó al bohemio el viaje á Madrid y el cenáculo alcohólico literario recobró á su más simpático compañero. Y la noche en que volvió á la taberna paterna de Valentin el ciervo, después de apurar su vaso de vino blanco, exclamó parodiando á Zorrilla:

*Una puerta se me abrió
de mi suerte en el apremio
y el cielo me la cerró,
¡de mis pasos de bohemio
responda el cielo, yo no!*



NOUVEAUTÉS

LO CHIC.—LO SMART.—LO BARBIÁN

OBSERVACIONES: ESTUDIOS DE DAMAS Y GALANES: MODAS, MODOS Y ALGO MÁS. POR UN MODISTO AFRANCESADO QUE CONOCE EL PAÑO.

SE han fijado ustedes en que este año se pintan el rostro con más profusión y esmero que nunca muchas *madames*?

¡*Mon Dieu!* Hasta algunas respetables mamás



que antaño eran refractarias á afeites y adobos, llevan ahora *le visage* hecho una lástima, y resultan tan otras de lo que fueron que, al mirarse al espejo, se desconocen y se saludan.



Antes privaban en absoluto á sus *charmantes* hijas que se enjabelgasen la cara al oleo, ni al corcho, ni á la aguada, pretendiendo que la luciesen al natural, con sus propios colores y sin retoque alguno; y había jóvenes negras, blancas, ver-

dosas, morenas y amarillentas, que era un placer, porque podía cada cual elegir el color de su agrado. Ahora todas las caras resultanles más caras que

antes á las interfectas, y hay más homogeneidad en cuanto respecta al color, porque todas son blancas como la luna. Y ostentan, además, lunares surgidos espontáneamente, uno por lo menos. De ahí, tal vez, el tango:

Tengo dos lunares...

los cuales suelen cambiar de sitios, á voluntad de sus respectivas dueñas.

También constituyen un *succés* los cabellos rubios durante los meses en que se comen *les huitres de Marennes*, que son los que tienen erre (porque durante ellos se suda poco y no se destiñen), y del color que la Naturaleza quiera, en mayo, junio, julio y agosto.

Los ojos con ventanas corridas y las cejas escapadas lejos del ojo, á la japonesa, hacen furor.

En algunas casas á la *dernière*, donde hay tres ó cuatro *mademoiselles*, suelen enloquecer las doncellas confundiendo los rebozos de sus amas, quienes, á veces, por distracción de aquélla y por su precipitación al lanzarse á la calle, truecan pinturas y rizos, y resulta trigueña la que era blonda y blonda la morena.

Algunas indecisas y cargadas de color! similan paletas de pin-



tor modernista en día de *vernissage*. Otras llevan luto en los ojos.

Otras la garganta amarillenta y los carrillos rojos (bandera española).

Hay un olor de moda fijo. (Agucen ustedes el olfato en los paseos.)

Si de la faz pasamos al cuerpo, ¡oh, mis bellas clientas, oh, mis simpáticos parroquianos, qué de cosas he de deciros!

Como toda la *crème* me dispensa el honor de ser vestida por mis manos, lo *chic*, lo *smart*, vá al *sport*,

al *square*, y á los *spectacles*, *splendide*, *spongeux*, *splendeureusse*, *spiritualisé*, con tal *spontanèité* en el corte de sus vestidos que ayer mismo me emocioné oyendo á un caballero entre extranjero y del país, que, lanzando al aire su *chapeau*, requebraba á una señora en estos términos:

—Ole ya por *usté* y por el *tailleur* que confeccionó ese *spencer*, ú chaquetilla torera que *usté* se trae, color de pasa de *Smyrne*, y que la cubre la médula *spinal* con tanta gracia y con tanto aquel! ¡Eso es un hombre, y *usté* una mujer *sphérique* y *special* y extraordinaria! *Usté* tié el cuerpo de *sphinx*, ú esfinge, y él unas manos de *speculateur* de primera. Es *too* lo que tenía que hablar á *usté*. He dicho. ¡Olé, y olé y olé!

—*Merci*,—contestó ella, bajando los ojos.

A mí, que estaba aburrido, se me fué el *spleen*.

Mas, ¡*parbleu!* no es cosa de ocuparse de uno mismo, siendo tantos los artistas que *moldeamos* los cuerpos del sexo bello y del feo. Las siguientes observaciones yo las apunto, pero otros colegas han sido los encargados de crear y ejecutar los figurines.

A cada *quisque* lo suyo, según decimos los que chapurreamos varios idiomas.

«HABILLEMENT» DE DOÑA ROBUSTIANA

Esta indumentaria es propia de mamá de tiple ligera. (Vuelve á ser moda que las tiples, y hasta las bailarinas, como Julián, tengan madre. Obsérvese *verbi-gratia* á las ninfas pedestres más provocativas, tales como la *Chelito*, la *Gardenia*, la *Entufá*, etc., etc.)

El *vestón* compónese, ó, mejor, se descompone así: Dos mangas (como en las procesiones) completamente perdidas, igual que el género escénico llamado *chico*: cuerpo ajustado á las circunstancias, *entablado*, como es natural. Encaje de Brujas, corchetes que prendan lo más posible y cuello vuelto.

Falda ancha, como la manga, y como la conciencia de ciertos autores del género nombrado.

No se sabe quien sea la modista ejecutora del citado figurín. Sólo sé que ha pagado tela y hechurasdon Teodorito, un abonado que se pirra por la hija de doña Robustiana.

FALDITAS DE LAS DE PIPÍOLEZ

(Niñas cursis, pero que gastan mucho boato y mucho *aquél*).
Color *marron glacée*. Duros golpes de pasamanería color *noir cirage*. Blondas de 1'10 metros, adquiridas directamente en los *Encants-sur-Mer-Mediterranée*.

Débese este modelo á la modista X, que no me dejará mentir, la cual me ha enseñado la cuenta, extendida el día del Corpus, por si algún día se la piden, y es de lo más económico que podemos dar á conocer á nuestras *fashionables* lectoras.



CAMISETA, CALZONCILLOS, CALCETINES Y LIGAS

(Forman parte del *trousseau* del gentil y bien aviado señorito don Agapito Querubín).

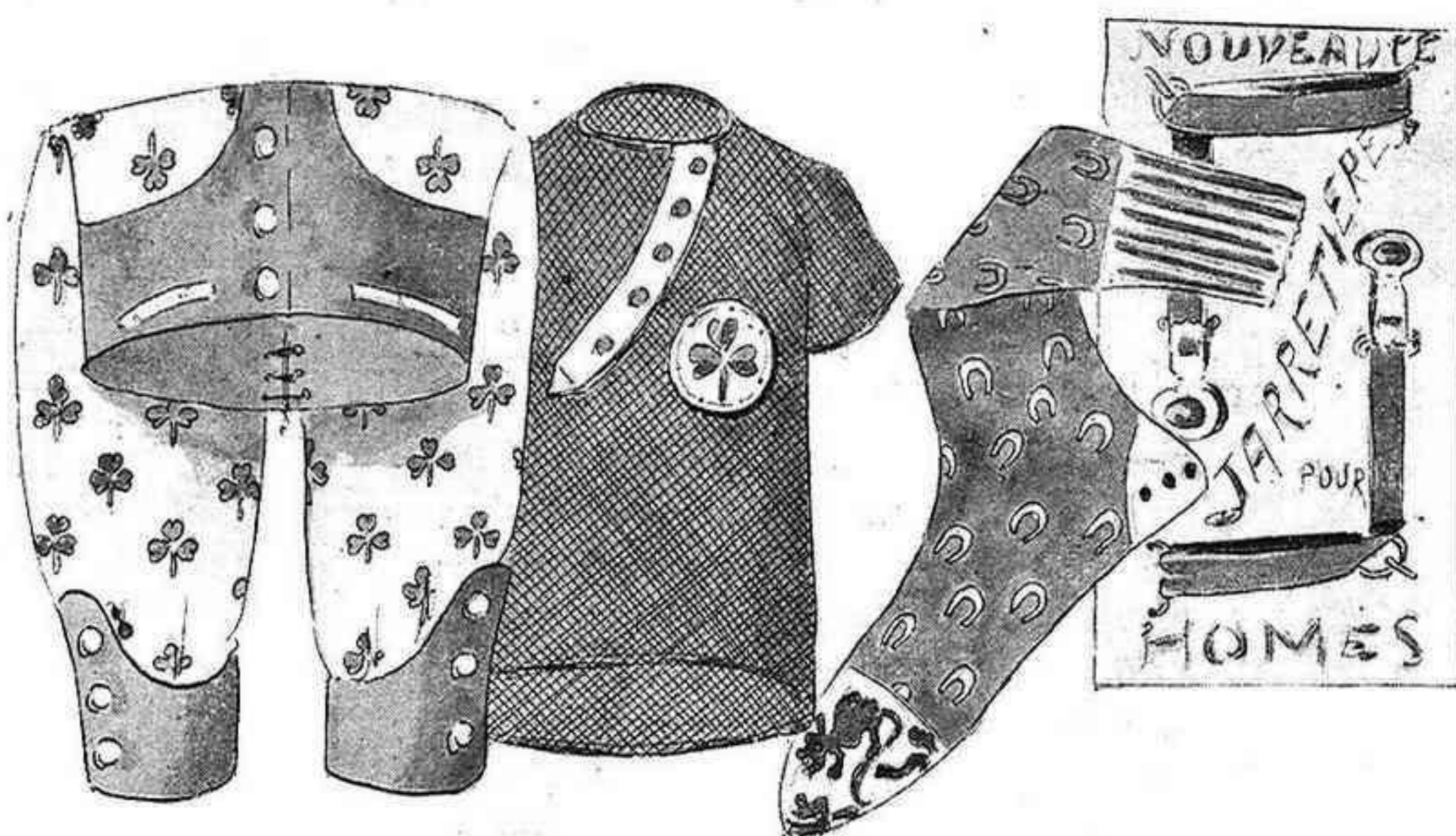
No sabemos qué admirar más, si la nunca bien alabada vaciedad de cascos de muchos señoritos, y hasta señorones, que cifran su existencia en la última moda, y no duermen pensando en que su vecino llegue á tener la dicha de lucir prendas más vaporosas y mejor cortadas que las suyas, ó la habilidad de algunos comerciantes que se desviven porque aquéllos luzcan sus encantos personales cada vez de un modo más llamativo, más incitante, con más descoco.

La camiseta-malla anteriormente expuesta, es *de mirame y no me toques*, género *troubland*, ó perturbador de los sentidos; *troué*, ó agujereado, que tanto sirve para alcanzar aplausos en la playa donde se luzca después del baño, como para pescar sardinas que entran por unos agujeros y se van por otros. En el pecho, bordado sobre fondo-verde-musgo-nilo, un *trèfle* verde-lechuga, porque hemos convenido en que el trebol atrae la dicha.

Los calzoncillos, de mada-polán de la H, son lindísimos; anchos y abullonados, para que penetre el aire; también con *trèfles* en la parte de los perniles. Pretina verde-camuesa; botones *d' argent*; cintura ruborosa rojo-amapola. Puños de batista con botones de asta.

Calcetines fantasía verde mar con oleaje. Salpicaciones de herraduras de seda blanca. Tres puntos suspensivos en los talones. Punteras con dibujos representando faunos, dragones alados, sátiros, bacantes y otros caprichos.

Ligas verde-gusano de luz, flordelisadas, con pespunte, frunces y pintas. Broche de oro con cifras.



PANTALONES DEL MOSQUITO CHICO

Anchurosos, en forma de falda, englobados (así está el diestro de *hinchao*). Esta prenda no puede llamarse precisamente personal, aunque puede que lo sea.

En la pretina unos cuernos, (símbolo de la vergüenza torera), que hacen de hebilla, y rodeando á la pretina, en la parte que oprime la barriga, bonitos dibujos representando cartas de baraja, botellas y navajas. Botones en forma de corazón.

«HABIT» PARA «TOURISTE» HEMBRA

Hay que hacer constar el sexo, aun cuando también puede servir para el contrario, pues los *sportsmans* se confunden, y ya no sabe uno al ver quién guía un automóvil si es un *chauffeur* ó una *chauffeuse* ó un sér del otro mundo con escafandra de buzo.



Pero el tipo y el traje que aquí damos á conocer, son de alpinista, ó de *foot-ballista*, ó de señora varonil con vistas al manicomio.

Sombrero de paja como los de ellos; cabello cortado, como el de ellos también; americana masculina; calzones bombachos idem; medias negras y zapatos rubios, sin tacón.

Un matrimonio económico puede hacerse un solo traje y alternar ambos cónyuges en su uso, aunque el traje *sportivo* del antes llamado sexo fuerte, tiende cada vez más al feminismo, y pronto veremos á ciertos caballeros muy bigotudos con falditas cortas, como los gaiteros del ejército escocés.

Aconsejamos á la señora ó señorita que use este modelo tan en boga y que viaje así vestida en auto-

móvil, ó en bicicleta, ó en camello, ó en globo, que lleve consigo documentos atestiguadores de su personalidad; máxime si usa bozo, ó sotabarba.

MODELOS «VARIÉES»

He aquí algunos creados por la mente de personajes incógnitos y muy en auge, no obstante lo cual y el atraerse todas las miradas—que es lo que quienes los lucen pretenden demostrar—no los aconsejamos.

Lo que sigue son no sólo figuritas ó figurines de modas, si que también de modos. Indumentaria, aspecto y modo de ser, ó de parecer, todo en una pieza.

BOER Á LA VINAGRETA

Á la amabilidad del señorito don Severo Lanzas, debemos—también él debe la tela del traje, y váyase lo uno por lo otro—la siguiente receta para metamorfosarse á un joven angelical, y hasta, si se quiere, sin hiel, como una paloma, dándole cierto barniz guerrero, que es propiamente como obra el aludido.

Tómese al muchacho por los cabellos, que deberán ser largos y desaseados. Enmarañense éstos y cúbranse con un sombrerito coquetón de esos de

este año, que parecen caros y no lo son y tienen doblada la parte delantera del ala. Ricensele los bigotes, á la borgoñona, cuidando de que las guías lleguen caracoleando hasta cerca de los ojos, esponjándose la parte cerdosa más ancha y abundante. Señálensele en la frente, con un corcho quemado, varios frunces, y hasta una cicatriz sobre una ceja. ¿Quién negará que esta cabeza pertenece á un hombre audaz, pendenciero y mujeriego?

Terminada la parte superior del individuo, tómense varios metros de hilo blanco y constrúyase una cazadora cerrada por arriba, á modo de guerrera, y unos pantalones recogidos en su parte inferior.

Accesorios. Un cuello militar (no importa que el figurado no lleve camisa), un cinturón de cuero, con ancha hebilla y á ambos lados carteras abultadas, que simulen depósito de cartuchos, y unos zapatos anchos de color.

JOVENCITOS Á LO CASA GRANDE

Cójase á un pollito poco bigotudo; córtesele el cabello á la romana, preparándosele, así, como si se le fuese á peinar á lo Cleo de Meròde; pero se le recortará en redondo, formando pequeños bucles, de manera que el sombrerito parezca hacer equilibrios en su cabeza, y los pelos del reverso de ella le lleguen hasta el cuello de la camisa, que será muy ancho, de forma marinera y adornado con gran lazo de corbata que sobresalga de la americana. Esta ha de afectar la forma de las que se estilaban cuando hacía furor *La Mandolinata* y en las *soirées* de agua, con azucarillo se ejecutaba al piano, para mayor martirio, la *Estrella... confidente* de tantos amores contrariados.

El pollo así pergeñado, nohayduda que habrá retrocedido treinta años, en cuanto concierne á la parte de indumentaria. ¡Volver treinta años



atrás! Cuando lo sepan muchos gallos de faz arrugada, de esos que no salen sin pintarse, acicalarse, perfumarse y ponerse florecillas en el ojal del *chaquet*,



van á imitar á escape al modelo descrito de *joventito de casa grande* al principio del último tercio del siglo XIX, modelo hoy muy en uso.

* *

No es cosa de desarrollar más esta crónica sastre-modistil, aunque tela de sobra hay para hilar, coser y zurcir una veintena de tipos estrambóticos, cuyos patrones vemos por ahí á todas horas *haciendo furor*. Como están tan copiados y tan vistos, caería en lo vulgar y pretendo que este trabajo, que prueba mi vista y mi experiencia, resulte una *causserie*.

Basta de modas y acabemos con los modos, citando á la ligera el de caminar con que se lanzan de puertas afuera del establecimiento los horteras los días que les toca salir, que es completamente distinto del que usan para estar en funciones y puede denominársele: *modo ó manera de andar los días de fiesta*.

El de las artistas de ópera, que acaban por lanzarse á la vía pública, sin poderlo remediar, al cabo de pocos años de escena, al compás de marchas heroicas, nupciales ó fúnebres, según las circunstancias.

Y el movimiento, ó giro, ó meneo, ó modo de agitarse, ó de romper, ó de movernos á risa, ó á llanto, ó á admiración, de tantos y tantos á quienes se ha dado en llamar *gomosos* de profesión, ó por sistema, ó por recurso, ó por tontería. ¡Oh, qué tipos tan sugestivos, tan esculturales, tan estéticos, tan antinaturales y tan llamativos! ¡*Sapristi!* De cintura arriba, al caminar, no se mueven sino cuando accionan con los brazos. En este caso, lo obligado, según su ritual, es hacer genuflexiones, inclinando el espinazo, ó balanceando suavemente el torso, pero de una vez y con un sólo arranque. El cogote, previamente sujetado á este efecto, con descomunal cuello almidonado que le imposibilita de toda acción, ha de ser forzosamente, girado de izquierda á derecha, ó viceversa, porque alzarlo ó bajarlo es imposible. Las piernas han de entrar en movimiento á pasos largos y exactamente medidos.

No os descuidéis, lindos caballeres, de ninguno de tales detalles ni un solo instante, ó estáis perdidos. No penséis en otra cosa que en vuestra movilidad, bajo pena de que ante quienes os observen, descendáis del alto pedestal de la gomosería, cosa horrible para vosotros; porque en dejando de ser lo que sois, maniqués humanos, seréis seres vulgares, y eso es horrible, *mes chers petits monsieurs*.

Por el modisto que es tan modesto que no quiere firmar

JULIO VÍCTOR TOMEY



Página del álbum

DE LA EXIMIA CANTANTE ESPAÑOLA MARÍA GALVANY

Si fuera un sacerdote genial de los pinceles que sublimizan todos los lienzos triunfadores, yo te elevara á un solio del Arte en los colores, bajo un florecimiento de olímpicos laureles.

Y si tuviera el mago poder de los cinceles que en Grecia desplegaban su plumazón de albores, á un rico mármol diera, copiando tus primores, la resonante gloria que alumbró á Praxiletes.

Pero yo soy de aquellos errantes del olvido, y ante esta felpa antigua de espléndido tejido que bordan fabulosos joyeles imperiales,

quiere olvidar mi ensueño su Atlántida perdida: para que quede toda mi admiración dormida como una mariposa de luz en tus rosales.

JOSÉ LÓPEZ DE MATORANA



M. Combes vino á España y estuvo en la corte y villa y á Barcelona, más tarde, la hizo una breve visita. Creyó el ministro francés que no lo conocería nadie en esta capital y que durante unos días podría tranquilamente hacer vida de turista y audaz de acá por allá libre y solo como un *quidam*.

Pero... se apea del tren y se halla el hombre en seguida rodeado y acosado por *la mar* de periodistas. — ¡Canastos! — dijo el Ministro. — ¡Me cayó la lotería! ¡Huyamos!... — Y echó á correr y se le perdió de vista. En vano se le buscaba, en vano se le pedía que concediese un instante para una interview brevísima.

El hombre supo evitar asedios de periodistas, vió algo de la población y, sin decir que se iba, desapareció, de pronto, como el humo se disipa... Y pregunto yo: Señores, ¿qué objeto el viaje tenía? No *interviewamos* á Combes y ¡es claro! ¿quién lo adivina? ¡Aunque, con las *interviews*, lo mismo nos pasaría!...

¡Cómo! ¿Que van á cerrarse los teatros de Barcelona?

Eso dice un periódico madrileño, añadiendo que el cierre se deberá á los exagerados derechos que piden los autores y á las no menos exageradas pretensiones de los artistas, coristas y músicos.

¡Cómo está el arte!

Hay autor que por un sainete ñoño pide á la Empresa... un capital, ¡la Biblia!

Tiples que ganan quince y veinte duros y que no cantan, chillan.

Actores con tal gracia, que producen impresión parecida

á la que sentiríamos teniendo un cadáver ú dos á nuestra vista...

Vaya, llevan razón esas empresas.

¡Que cierren en seguida!

Iremos á Madrid á distraernos de vez en cuando, porque ya principia dentro de corto plazo, en las dos Cámaras, la comedia política.

* *

Y á propósito.

La gente política de todos los colores trabaja activamente preparándose á la lucha en las próximas elecciones.

Los republicanos se mueven mucho.

Hace poco Lerroux fué á discursar á Palma de Mallorca.

Y por cierto que volvió muy disgustado.

Por lo cual, ya lo saben ustedes: á él, tratándose de mitins, que le sigan hablando de palmas.

¡Pero, lo que es de Palma!

* *

¡Vaya, con los traviosos escolares!

No armaron menudo jaleo en Valladolid.

¡Calma, calma, y mucha reflexión y!...

¡Oh, jóvenes amables á quienes los estudios seguidos en las aulas durante varios cursos deben haceros hombres formales y sesudos, pensad que los que mueven trastornos y tumultos son hombres sin cultura, analfabetos muchos. ¡Oh, jóvenes amables,

poned cuidado sumo en no imitarles tanto, ya que la dáis de cultos!

* *

¡Caracoles!

Verán ustedes qué atrocidad.

«En San Sebastián de los Reyes, unos mozos, que se hallaban en una taberna, salieron á la calle y se pusieron á jugar al toro.

Al poco rato, el que hacía de cornúpeto, dió al que figuraba ser matador, tal topetazo en el pecho que lo dejó muerto.»

¿Eh? ¿Qué les parece á ustedes eso?

No hay palabra con qué calificarlo.

Porque ¿qué le dice usted al autor de ese hecho?

Res.

* *

Dentro de muy pocos días en Zaragoza hay festejos, los festejos del Pilar que siempre brillantes fueron y más lo serán este año, *pues que* el Monarca va á verlos.

Verá el Rey juegos florales

corridas de toros, fuegos,

concursos de cantadores

y bailadores del pueblo

y los gigantes y enanos

paseándose tan tiesos...

¡Ah! También verá á Moret

que va allí con el objeto

de decirles á las gentes

que es prohombre gigantesco

y, que junto á él, dos enanos

son Vega-Armijo y Montero.

* *

¡Pobrecitos maestros!

Los auxiliares de Alcira, Carcagente, Játiva y Sueca, piden aumento de sueldo porque cobran ¡dos! pesetas diarias y no pueden vivir, materialmente.

¡Qué desventurados historia, aritmética

maestros de escuela! y otras artes varias

¡Dos pesetas sólo! y otras varias ciencias

Y ¡ay! por dos pesetas y enseñan... ¡las pocas

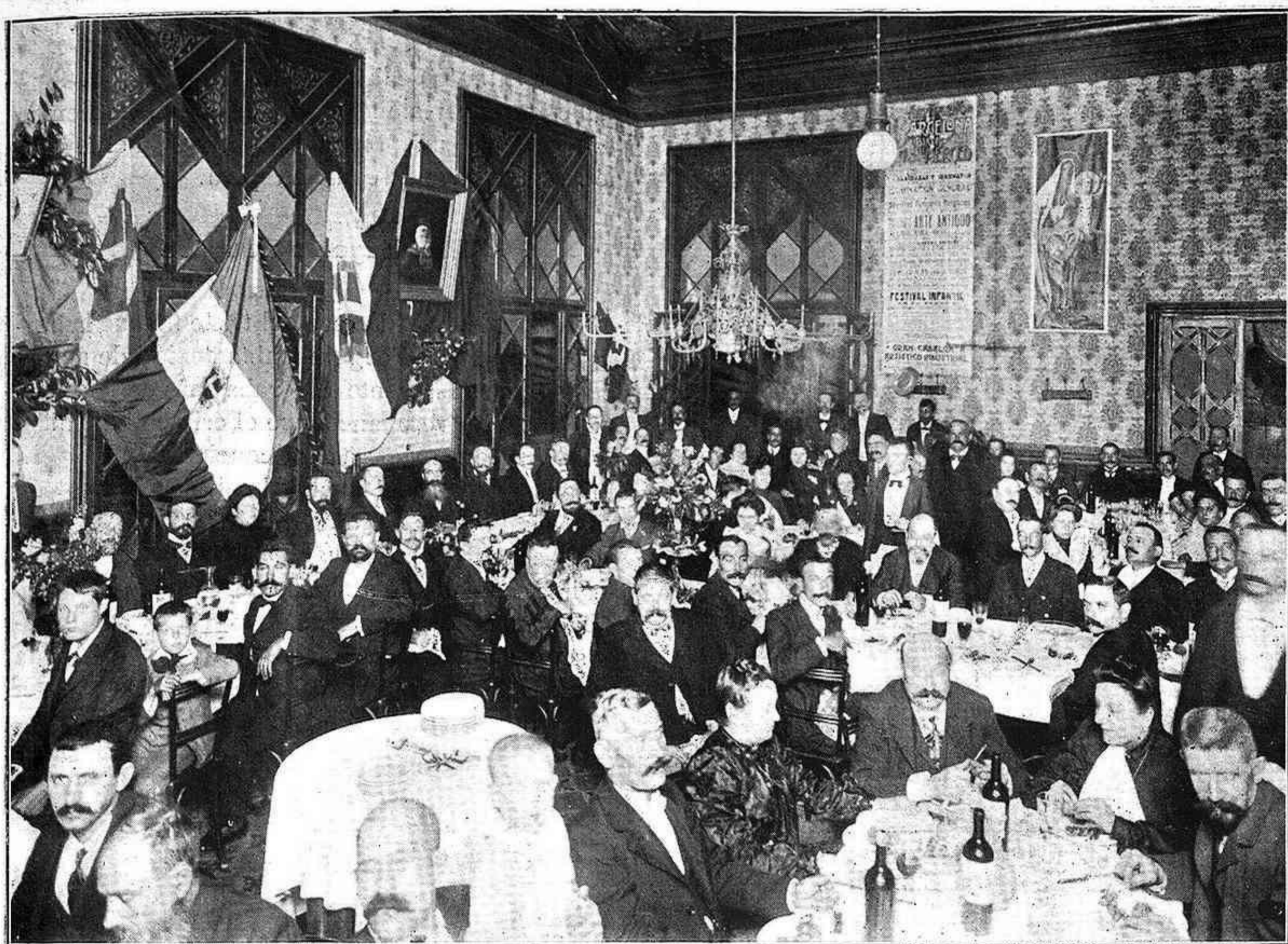
vea usted las cosas carnes que les quedan,

distintas que enseñan: por entre girones

religión, gramática, de sus ropas viejas!

JULIO MARTÍNEZ LECHA

La colonia italiana.--Banquete conmemorativo



La colonia italiana de Barcelona ha conmemorado con un banquete al que asistieron las representaciones más significadas de la misma, la fecha del 20 de septiembre en la que con la entrada del ejército de Víctor Manuel en Roma quedó hecha la unidad italiana.

La fiesta que resultó animada y espléndida, unió durante algunas horas en el sentimiento patriótico a los asistentes; por la patria lejana se hicieron votos, y por su prosperidad y engrandecimiento, se alzaron las copas, pronunciándose brindis tan elocuentes como sentidos.

La instantánea que publicamos, da una idea del número de comensales y del aspecto del salón donde el banquete se celebró, que fué en el amplio salón de la Vaquería Suiza del Parque.

Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

El profesor Behring

Famoso por la victoria que obtuvo contra la difteria, el doctor Behring, uno de los médicos mejores de Alemania, hace resonar de nuevo su nombre á causa de una comunicación que ha hecho á la Academia de Medicina acerca del procedi-



EL PROFESOR BEHRING

miento que cree haber descubierto para la tuberculosis, la enfermedad que casi nunca perdona.

Desde hace años estudia el problema trascendental. Ha probado diversos métodos, ha hecho estudios detenidos y profundísimos, ha buscado sin descanso una solución que jamás alcanzaba, y al fin parece haber entrado en terreno firme donde es posible trabajar con fruto.

Ultimamente quiso proceder como lo hizo al estudiar la difteria; pero no obtuvo el resultado apetecido. Buscó el veneno producido por microbios á fin de encontrar luego un contraveneno seguro.

nes por lo tanto de la tremenda enfermedad. Sólo que esos experimentos requieren mucho tiempo y no es fácil aun predecir si obtendrán el favorable resultado que de ellos se espera.

Mlle. Eugenia Fougère

Días pasados me hice eco del triste fin que la hermosa etera Mlle. Fougère había tenido de manos de quien precisamente esperaba más caricias que puñaladas. La resonancia que el crimen ha tenido, ha sido inmensa y es caso de conciencia, reporteril al menos, dejar aquí publicado el retrato de quien muy bien pudiera ostentar este epitafio:

«Descanse en paz, Eugenia Fougère, que murió por haber amado demasiado.»

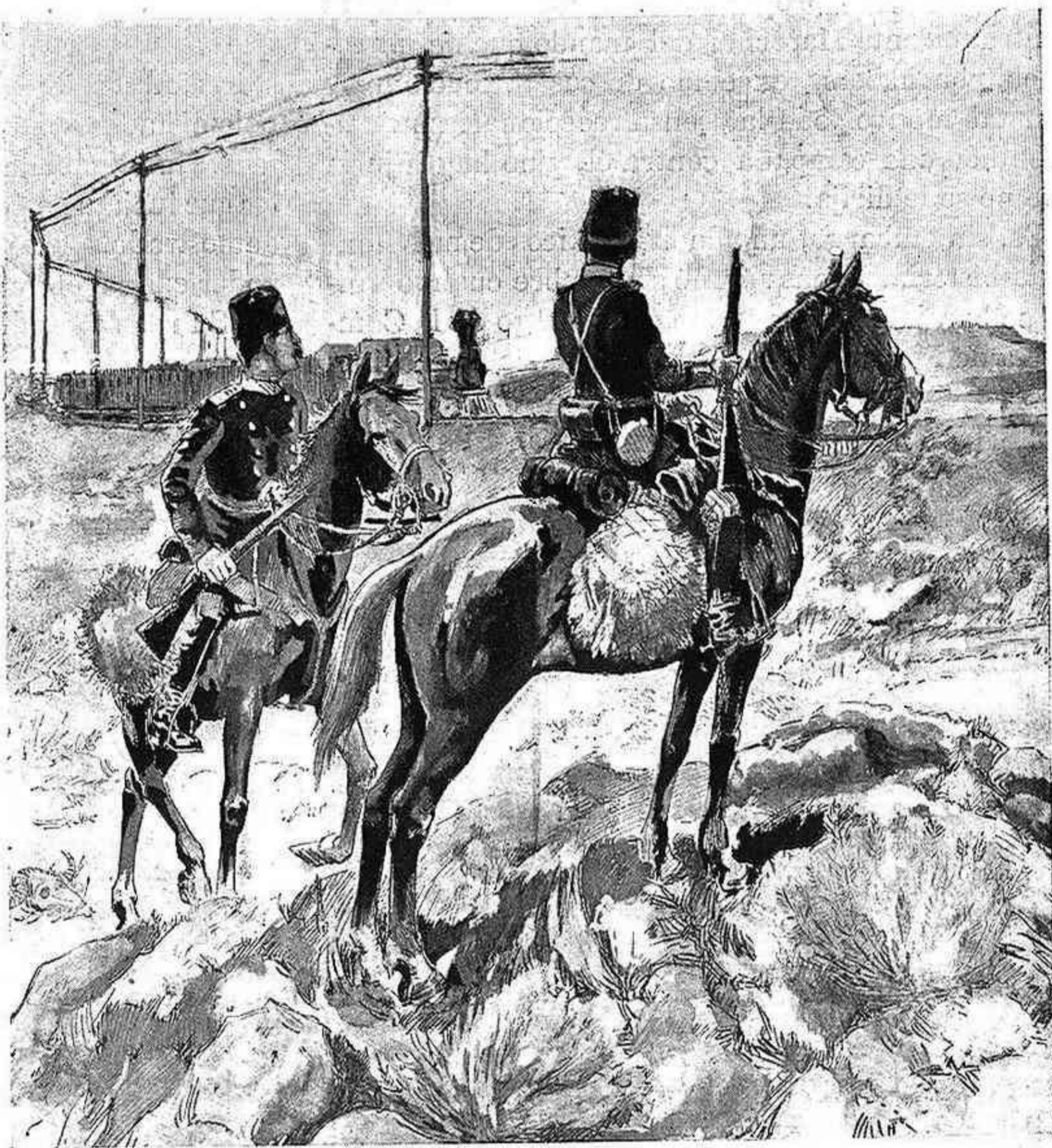
El crimen lleva trazas de dejar de ser misterioso; su misma resonancia ha servido de acicate á la policía para realizar pesquisas que al parecer han dado tan excelente resultado, que ya hay encerrados los dos presuntos autores del crimen. En su po-



Caballería turca vigilando la vía del «Oriente Expreso»

La insurrección de Macedonia amenaza eternizarse. Sin embargo, es probable que, de no intervenir las potencias, los turcos acabarán con los que luchan por conquistar su independencia. Como los insurrectos apelan á todos los medios imaginables para combatir á sus enemigos, como lo patentizaron los tremendos atentados de Salónica, los turcos, á fin de que las grandes naciones europeas no intervengan en la contienda, hacen cuanto está en su mano para evitar nuevos atentados de que pudieran ser víctimas los europeos, y que podrían achacarse á su falta de cuidado.

El grabado que reproducimos representa un grupo de ginetes turcos vigilando la vía del ferrocarril por donde corren los trenes del Oriente Expreso, que parte de París y muere en Constantinopla.



CABALLERÍA TURCA VIGILANDO LA VÍA DEL «ORIENTE EXPRESO»

Delaunay

Es una figura conocida de la mayoría de los franceses la que desaparece para siempre de la escena. Era Delaunay uno de los cómicos más queridos del público parisién que durante cuarenta años aplaudió



DELAUNAY

sus infinitas creaciones, que le mimaba estos últimos años cuando ya muchas veces vacilaba en las tablas, no recordando el papel ó sucumbiendo al cansancio.

Brotaba una salva de aplausos para galvanizar al viejo actor. Al oír el rumor de aquella grata tempestad, se afirmaban sus piernas, se erguía con arrogancia, centelleábanle los ojos y desaparecía, como por ensalmo, toda señal de decadencia.

Sin haber llegado á esas alturas que alcanzaron Talma, Rossi, Irving, fué un actor siempre discreto, enamorado de los papeles que se le confiaban y agradecido á los aplausos que sin regatear le prodigaba su público favorito.

Camilo Pelletán



Dan los jefes de la marina francesa muchos disgustos á su ministro, al que no pueden tragar por

ser paisano y librepensador; pero no son flojos los que Pelletán les proporciona. Acaba de destituir al contralmirante Marechal del mando que desempeñaba, por haberse excedido de sus atribuciones y con tal motivo toda la prensa reaccionaria ha emprendido una campaña contra él, y no hay injuria que no se le dirija.

Es, sin embargo, uno de los políticos de más honrada historia. Jamás resonó su nombre cuando tantos se barajaban y revolvían en el fango de la Compañía de Panamá. No aprovechó nunca la legítima

y grande influencia de que ha dispuesto desde su juventud, para obtener mercedes ó acumular riquezas.

Periodista de primera línea, escritor correcto, polemista temible, orador fácil y abundante, trabajador infatigable, ocupa un puesto de honor entre los que luchan en favor de las reformas sociales, y ha demostrado siendo ministro que sabe cumplir en el poder cuanto en la oposición predicara ó prometiera. Su retrato es digno de figurar entre los de los hombres más ilustres de Francia.

«Viuland:» nuevo baile del teatro Imperio de Londres



«VIULAND:» NUEVO BAILE DEL TEATRO IMPERIO DE LONDRES

Puesto en escena con indecible lujo, superado tan sólo por el Panorama de New-York, causa verdadero entusiasmo en Londres, y cada noche se llena el teatro de bote en bote. Según dice la prensa de Londres, tendrá un éxito tan grande, sino mayor, que el *Corazón de Cristal* que se representó cuatrocientas noches seguidas.

TEUFEL

LOS DIOS DEL OLIMPO, POR ORTIZ



Marte



Mercurio



Vulcano



Eolo



Júpiter



Apolo



Neptuno



Orfeo
19



Cupido



REVISTA LITERARIA HISPANO-AMERICANA

REDACTADA POR LOS LITERATOS MÁS
INSIGNES DE ESPAÑA Y AMÉRICA, ILUSTRADA
POR LOS DIBUJANTES, PINTORES, FOTÓGRAFOS Y
CARICATURISTAS MÁS NOTABLES.

Precio: 20 céntimos número; por suscripción,
España, semestre 6 pesetas; año, 11.

Extranjero, semestre 8 francos, año 15.

En Portugal y América fijarán el precio los señores
corresponsales. La correspondencia á don
Manuel Maucci, Mallorca, 226 y 228, Barcelona.

Batiburrillo

CORRESPONDENCIA

J. A. A.—Huercalovera.—El cuentecico, además de ser ya muy conocido, resulta un si es no es, cochino. Una pregunta: ¿Cree usted de buena fe que son las flores las que *riegan* de amor las primeras edades?

Un músico de Bobadilla.—Se aprovechará su envío, pero ¡tenemos tanta cosa de esa para publicar!...

A. B. C.—Valencia.—Muy señor mío: admirablemente me parece que en sus ratos de ocio se dedique al cultivo de las bellas letras, pero debo aconsejarle que huya como de la peste bubónica de los asuntos demasiado trillados.

Por ejemplo: el cantar que me envía y que dice:

El amor en las mujeres
lo comparo á una veleta
que al mejor viento que sopla
allí enfile la saeta,

con palabra más ó ripio menos, se ha venido repitiendo desde nuestros primeros padres hasta Sañudo Autran. ¿No cree usted que ha llegado el momento psicológico de cambiar de tema?

EPÍGRAMA

A un usurero afamado
dos tipos fueron á ver,
y en su despacho, al hacer
el préstamo concertado,
un dependiente que está
en la casa de cajero,
le preguntó al usurero:
—¿A qué tipo se le da?

JOSÉ M.^a SOLÍS Y MONTORO

Tipografía Maucci, Mallorca, 226.—Barcelona.

Gran retrato oleográfico de S. S. Pío X

Varios retratos se han publicado de S. S. desde que ocupa el solio pontificio, pero todos ellos adolecen del defecto de su antigüedad. El último, el verdadero, el reciente, el auténtico, aparecerá dentro de pocos días, editado por la Casa Maucci en una magnífica oleografía tirada á 16 tintas sobre riquísima cartulina del tamaño de 65 X 90 centímetros, hecho con todo lujo y á todo gasto, dibujado por el notable artista Joaquín Diéguez, constituyendo un verdadero cuadro de valor inapreciable, aun cuando su precio será el ínfimo de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.